

I. LA GUERRA ENTRE LOS AZTECAS A PARTIR DE SU ASENTAMIENTO  
EN EL VALLE DE MÉXICO

A partir de más o menos 1325, o sea con la fundación de lo que con el tiempo llegaría a ser la imponente ciudad de México-Tenochtitlan, que se señalaría por la erección de un modesto templo dedicado a Huitzilopochtli, continuará la carrera militar de los aztecas; trayectoria accidentada y no exenta de reveses.

Aun como tributarios de los tepanecas, aunque contando ya con señores propios, seguirán por el sendero que a la postre los conduciría a obtener, con auxilio de sus amigos de la "triple alianza", la supremacía, principalmente política, sobre un extenso territorio. Tres serán los *tlatoque* mexicas que en estas circunstancias de tributarios de los tepanecas efectuarán conquistas para los de Azcapotzalco: Acamapichtli (1376-1396), Huitzilíhuitl (1396-1417) y Chimalpopoca (1417-1427). El primero combatirá principalmente contra Xochimilco, Cuitláhuac, Mízquic y Cuauhnáhuac. Su hijo y sucesor lo hará sobre todo contra Tetzcoco, Xaltocan y Cuauhtitlan. Chimalpopoca, debido a la muerte de su abuelo Tezozómoc y sobre todo a la crisis política que ésta trajo consigo, no tendrá mucha oportunidad de mostrar sus dotes guerreras y, debido a un frustrado intento de independencia de los tepanecas (del dominio del usurpador Maxtla), morirá en forma trágica.<sup>2</sup>

Será posteriormente a Itzcóatl (1428-1440) al que toque desembarazarse del yugo de Azcapotzalco gracias a la ayuda de Tetzcoco, la indiferencia de Tlacopan y la indecisión de Coyoacan. Posteriormente derrotaría a los tepanecas de Coyoacan, sentaría las bases de la "triple alianza" e iniciaría, para provecho propio, la reconquista de los territorios que sus antepasados habían sojuzgado para los tepanecas. Después de someter a muchas de las ciudades ribe-

<sup>1</sup> Este trabajo no pretende ser exhaustivo. Únicamente intenta organizar la información contenida al respecto en las fuentes citadas.

<sup>2</sup> Martínez Marín, "El desarrollo histórico", 2-4.

reñas logró extenderse por el norte hasta Metzitlan (hoy estado de Hidalgo) y, rumbo al sur, llegaría hasta Tlachco (el actual Taxco, Guerrero).<sup>3</sup>

Moctezuma I (1440-1469), sobrino del anterior, por medio de la guerra, de una u otra forma de conquista, extendió considerablemente los dominios mexicas, por el norte hasta Xilotépec y, en sentido opuesto a algunas partes de lo que hoy es el estado de Guerrero; también incursionaría por el rumbo de Puebla y continuaría hasta Oaxaca.<sup>4</sup>

Axayácatl (1469-1481), sexto de los *tlatoque* mexicas, también haría la guerra, en muchas partes con buena fortuna. Penetraría al valle de Toluca y dominaría a los tlatelolcas; sin embargo sufriría una gran derrota frente a los tarascos, obstáculo jamás superado por los aztecas.<sup>5</sup>

Tízoc (1481-1486), hermano mayor de Axayácatl, será más mesurado y únicamente emprenderá algunas campañas, por ejemplo la de Toluca y la de Yanhuitlan. Se inclinaría más bien por otras actividades y parece ser que esto, unido a otros desaciertos, le ocasionaría la muerte.<sup>6</sup>

Ahuítzotl (1486-1502), en contraposición a su antecesor y hermano, será un gran conquistador. Por el sur llegará hasta Tehuantepec y Soconusco, hasta Ayutla. El crecimiento de la ciudad de México-Tenochtitlan y la necesidad de satisfacer los requerimientos urbanos que ello implicaba, lo harían dirigir su política a la satisfacción de los mismos. Factores imprevistos provocaron un accidente que le costó la vida.<sup>7</sup>

Su sobrino Moctezuma II (1502-1520) será el noveno *tlatoani* y último gran guerrero-conquistador de los aztecas. Sus actividades, además de tener un carácter expansionista, estarán dedicadas a la consolidación de las conquistas y al sofocamiento de las rebeliones; podemos mencionar sobre todo sus campañas de Oaxaca: Coaixtlahuaca y Tzotzolan.<sup>8</sup>

El objeto de esta breve y muy sintética reseña es resaltar la importancia de la actividad bélica entre los aztecas, que puede ser considerada como primordial —amén de su significado religioso— en los aspectos político económico. Generaba poderío y, mediante el tributo, la apropiación de los excedentes producidos por los pueblos conquistados.

<sup>3</sup> Martínez Marín, *op. cit.*, 5-9.

<sup>4</sup> Martínez Marín, *op. cit.*, 9-11.

<sup>5</sup> Martínez Marín, *op. cit.*, 11-14.

<sup>6</sup> Martínez Marín, *op. cit.*, 14-15.

<sup>7</sup> Martínez Marín, *op. cit.*, 15-16.

<sup>8</sup> Martínez Marín, *op. cit.*, 16-17.

## II. ORGANIZACIÓN MILITAR

1. *Formación*

Se divide en educación formal y adiestramiento práctico. La primera se llevaba a cabo principalmente en los establecimientos educativos llamados *telpochcalli* y *calmécac*. La entrada a estas instituciones parece haber estado ligada con la posición social, aunque Sahagún nos dice que era por ofrecimiento.<sup>9</sup>

En la primera de ellas los jóvenes aprendían a ser valientes y a servir a los dioses de la Tierra y del Sol (Tlaltecutli y Tonatiuh), así como a desempeñarse en la guerra, en este caso sirviendo a Tezcatlipoca a quien estaba dedicado dicho colegio.<sup>10</sup> Con respecto al *calmécac*, institución consagrada a Quetzalcóatl, y su relación con la enseñanza militar no encontramos muchos datos. Sin embargo, Sahagún, al referirse a ella, la designa como casa de penitencia y como casa de los oficios militares.<sup>11</sup>

El segundo y seguramente más importante aspecto de la educación militar: el adiestramiento práctico, se desarrollaba de la siguiente forma. Durante su estancia en el *telpochcalli* y cuando tenían entre 15 y 20 años, por medio de pruebas que consistían en llevar grandes pesos a cuestras se decidía si un muchacho estaba listo para la guerra; parece ser que también intervenía en cierta medida la decisión personal. En caso afirmativo se ponía bajo la tutela de los guerreros experimentados. Su misión principal consistía en cargar los pertrechos durante los desplazamientos. Ya en el combate propiamente dicho eran colocados en medio de los guerreros más experimentados en el ejercicio de las armas, quienes, en forma eminentemente práctica, les enseñarían a pelear y a ampararse de sus enemigos. El novato aprendía así las técnicas tanto ofensivas como defensivas y, quizás lo más importante, la manera de hacer cautivos. Algunas veces sucedía que los aprendices de guerrero iban a la guerra abrumados por el peso de las armas y pertrechos de los demás y regresaban siendo la admiración de sus antiguos instructores.<sup>12</sup>

2. *Unidades de combate y escalafón*

Un compañero de Cortés nos dice que los mexicas eran gente bien dispuesta, más bien altos, de color trigüeño y facciones agra-

<sup>9</sup> Sahagún, *Historia general*, I, 299; II, 211-215.

<sup>10</sup> Sahagún, *op. cit.*, I, 299.

<sup>11</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 211-215.

<sup>12</sup> Acosta, *Historia natural*, 316. Tezozómoc, *Crónica mexicana*, 29. Durán, *Historia de las Indias*, I, 298. Sahagún, *op. cit.*, I, 300-301; II, 328-329.

dables, diestros, robustos, infatigables, muy belicosos y sin temor a la muerte.<sup>13</sup> Imagen muy descriptiva que, a pesar de la idealización que pueda contener, contribuye a crearnos una idea del guerrero azteca. Con respecto a las unidades de combate contamos, por ahora, únicamente con el testimonio del ya mencionado camarada de Cortés, el Conquistador Anónimo, quien nos dice que existían unas formaciones semejantes a las compañías españolas de aquel tiempo, seguramente el tercio español, que se distinguían entre sí por el uso de plumas de diversos colores: unas las usaban blancas y encarnadas, otras azules y amarillas, etcétera. Nuestro informante nos dice además que existían diversas unidades compuestas de 200 o de 400 hombres cada una, al frente de las cuales se encontraba un alférez; llevaba la insignia atada de tal forma a la espalda que sólo haciéndolo pedazos le podía ser quitada.<sup>14</sup> El anónimo compañero de Cortés textualmente nos dice: "...es una de las cosas más bellas del mundo verlos en la guerra con sus escuadrones [ataviados con sus armas e insignias] ... porque van con maravilloso orden y muy galanes ..." <sup>15</sup>

Respecto al escalafón que guardaban los antiguos mexicanos en su organización militar se presentan algunos problemas de interpretación. Sin embargo es claro que existían ciertas normas, sobre todo respecto al número y calidad de los prisioneros para la obtención de los diferentes rangos. Aquí únicamente consignaremos los datos que consideramos más claros; remitimos a los interesados al trabajo de Virve Piho: "Tlacatecutli, tlacochtecutli ..." <sup>16</sup>

Sahagún, al hablarnos de los "varones fuertes" menciona cuatro caracterizaciones que están directamente conectadas con el ejercicio de las armas. Al hablar en general de los guerreros Sahagún nos dice: "... las propiedades de los hombres fuertes son, que son amigos de guerras, son de buenas fuerzas y de gran ánimo y fuerte corazón. El varón que de verdad es fuerte, es esforzado, colérico, muy determinado y pelea varonilmente; es determinado para acometer, y desbaratar y matar a los enemigos sin temor a nadie y sin volver la cara a nadie ..." <sup>17</sup>

Al particularizar Sahagún establece las siguientes categorías:

a) *Hombre valiente, tiacauh*, "... es invencible, robusto, recio y fuerte ... nunca vuelve atrás, no tiene en nada a las fieras ... con

<sup>13</sup> Conquistador Anónimo, *Relación*, 21-22.

<sup>14</sup> Conquistador Anónimo, *op. cit.*, 22-23.

<sup>15</sup> Conquistador Anónimo, *op. cit.*, 24.

<sup>16</sup> Piho, "Tlacatecutli, tlacochtecutli", *ECN*, v. x, 315-328.

<sup>17</sup> Sahagún, *op. cit.*, III, 111.

ánimo pelea, vence, cautiva, al fin asuela a los pueblos de modo que parece que los va barriendo . . .”<sup>18</sup>

b) *Hombre valiente, quáchic*, “. . .es amparo y muralla de los suyos, furioso y rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo . . . es dispuesto y hábil para la guerra y socorre a los suyos sin temer la muerte . . .”<sup>19</sup>

c) *Maestre de campo o capitán*, siempre trae sus armas consigo, es diestro y experimentado, suele inventar ardides y se distingue de los demás guerreros por traer una coleta de caballos que le cuelga hacia atrás; con respecto a sus atribuciones quedamos bastante a oscuras.<sup>20</sup>

d) *Capitán general*, es el que se ocupa de dirigir la batalla, disponer los escuadrones, inventar ardides para vencer al enemigo y también es el encargado de velar porque sus hombres cuenten con los abastecimientos necesarios, tiene a su cargo la distribución de las guardias, etcétera.<sup>21</sup>

En otro lugar, al referirse al escalafón que se seguía hasta llegar a *tequillatoani*, señala Sahagún los diferentes pasos que incluimos a continuación en forma resumida:

a) De pequeños se rasuraban la cabeza.<sup>22</sup>

b) A los diez años usaban cabellos en el cogote, por lo que se les nombraba *mocuexpaltia*.<sup>23</sup>

c) A los quince años, en caso de que no hubieran hecho aún nada notable en la guerra, seguían usando el mismo cabello, aunque más largo; si cautivaban solos o con auxilio a un enemigo se les cortaba la guedeja infamante.<sup>24</sup>

d) Si iba varias veces a la guerra y no lograba cautivar a ninguno, se le nombraba *cuexpalchicacpol* (“bellaco que tiene vedija en el cogote”); no podía usar ropa de algodón, sino únicamente de *ixtli* y sin labrar.<sup>25</sup>

e) A los que cautivaban a algún enemigo en su primera guerra se les nombraba *telpochtli yaqui tlamani* (“mancebo guerrero cautivador”), se podían vestir de amarillo, usar ropa de algodón labrada, etcétera.<sup>26</sup>

<sup>18</sup> Sahagún, *op. cit.*, III, 111.

<sup>19</sup> Sahagún, *op. cit.*, III, 112.

<sup>20</sup> Sahagún, *op. cit.*, III, 112.

<sup>21</sup> Sahagún, *op. cit.*, III, 112-113.

<sup>22</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 330.

<sup>23</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 330.

<sup>24</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 330.

<sup>25</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 331.

<sup>26</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 331.

f) Si los cautivos eran dos o tres, además de lo expresado se les daba mando y podían ser instructores en el *telpochcalli*.<sup>27</sup>

g) Al que tenía en su haber cuatro prisioneros se le cortaban los cabellos como capitán y lo llamaban capitán *mèxicatl* o capitán *tolnauácatl*; entre sus privilegios se contaba el poder sentarse en petates e icpalis en los salones de reunión de los grandes capitanes.<sup>28</sup>

h) En caso de que capturaran de seis a diez enemigos cuextecas o tenimes únicamente se les nombraba capitanes.<sup>29</sup>

i) Los que capturaban cinco prisioneros de Atlixco, Huexotzinco o Tliluiquitépec eran ascendidos al lugar de los más valientes y honrados capitanes llamados *quauhyacame* (águilas que guían); en términos generales se distinguían por usar los adornos y mantas más ricas.<sup>30</sup>

Con respecto a los nombres en náhuatl de los oficiales o soldados, además de los mencionados, Tezozómoc da los siguientes:

a) *Cihuacóatl* (capitán general).<sup>31</sup>

b) *Tlacatécatl*

*Tlacochealcácatl*

*Cuauhnochtili*

*Tlilancalqui*

} todos ellos corresponden a capitán.<sup>32</sup>

c) *Achcautli* (mayordomo o maestro de armas).<sup>33</sup>

d) También menciona a los *otómiltl*, *cuáchic* y *tequihua*.<sup>34</sup>

Sobre todo en lo referente a los grados más altos es posible establecer una relación. Sin embargo otros puntos importantes, por ejemplo el origen de los que los ocupaban, quedan aún muy oscuros. Como elementos de diferenciación exterior entre las diversas jerarquías del ejército mexica resaltan como indudables los adornos —mismos que posiblemente jugaban el papel de insignias—, el tipo de ropa usada, la forma del peinado, etcétera. Más adelante veremos también cuáles eran sus diferencias en otros aspectos.

### 3. Órdenes militares

Durán, al hablarnos de los aposentos de palacio, también nos brinda información sobre las órdenes militares, no muy clara, pero que nos permite, en términos generales, diferenciar las siguientes:

<sup>27</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 331.

<sup>28</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 332.

<sup>29</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 332.

<sup>30</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 332.

<sup>31</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, 16.

<sup>32</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, 29.

<sup>33</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, 29.

<sup>34</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, 30.



palacio . . . en fin empeçaua su linaje en ellos goçando sus hijos de sus priuilegios . . .”<sup>39</sup>

Como una de las diferencias entre los guerreros de linaje y los “pardos”, Durán señala que los primeros podían usar plumas en sus vestimentas y armas, en tanto que los segundos usaban únicamente cueros de diferentes animales; su mayor privilegio consistía en usar vestidos de algodón.<sup>40</sup>

En realidad, aunque aquí hemos hecho una separación, parece ser que había una sola orden que comprendía varias categorías de guerreros. La existencia de las órdenes militares, al igual que muchos otros rasgos culturales de los aztecas, era, de acuerdo con las informaciones que poseemos, una antigua costumbre de algunos pueblos mesoamericanos.

d) *Ceremonia de iniciación*. A pesar de que los datos que nos proporcionan las fuentes consultadas acerca de esta ceremonia se refieren a Tlaxcala, pensamos que, con las debidas reservas, pueden ser aplicables a los aztecas. La ceremonia de iniciación se efectuaba de la siguiente manera: desde dos o tres años antes, de acuerdo con parientes e instructores, se fijaba la fecha en que había de celebrarse la iniciación; se buscaba que cayera en un día no aciago; el lugar donde se efectuaba era el templo de Camaxtle (seguramente para los aztecas se escogería el de otra deidad). Como primer acto el sacerdote mayor agujeraba al iniciado la ternilla de la nariz con un hueso de tigre y una uña de águila, y en el orificio le introducía una pequeña piedra negra. A continuación el iniciado era desnudado e injuriado tanto de palabra como de obra. El siguiente paso consistía en pasarlo a una sala donde tenía que velar algunos días con sus noches; se le daban un petate y algunas mantas burdas; casi no dormía y si lo hacía era sentado; su ocupación principal era hacer grandes devociones. Para ofrendar al dios de la guerra se le proveía de espinas para sacrificarse, incienso para quemar en honor de los ídolos y de tinta para tiznarse. Tres soldados viejos lo acompañaban y lo instruían en cosas de la guerra y también, si llegaba a dormirse, lo despertaban pinchándolo con espinas. Cuando completaba este ritual en un templo se iba a otro para repetirlo. Durante el año que duraba su periodo de iniciación no podía tener relaciones sexuales. Una vez superada esta etapa se escogía un día fausto para la celebración; en ella se le lavaba y limpiaba y, con gran regocijo, lo llevaban a un templo grande. Le quitaban los vestidos viles, le ataban los cabellos por encima de la cabeza con un cuero colorado, en

<sup>39</sup> Durán, *op. cit.*, II, 164.

<sup>40</sup> Durán, *op. cit.*, II, 164-165.

el atado también se usaban plumas. Lo vestían con mantas muy ricas y le ponían un arco en la mano izquierda y en la derecha una flecha. Por último se le exhortaba a servir a su religión y a ser tan valiente como un tigre y un águila. La fiesta terminaba con bailes, comida y regalos para los invitados.<sup>41</sup>

#### 4. Dioses y ceremonias ligadas con la guerra

a) *El sentido de predestinación divina de la guerra.* Los hombres han sido enviados a la tierra por Tezcatlipoca con el fin de hacer la guerra; "...para que con su carne y su sangre den de comer al Sol y a la Tierra..."<sup>42</sup> Los guerreros, a pesar de sus cualidades personales, de los deseos de sus padres y parientes, no harán más que cumplir su destino, ya determinado por los dioses tanto del cielo como del inframundo, quienes "...ya están a la mira... para ver quiénes son los que han de vencer y quiénes son los que han de ser vencidos, quiénes son los que han de matar y quiénes son los que han de ser muertos, cuya sangre ha de ser bebida y cuya carne ha de ser comida."<sup>43</sup>

b) *En qué signo y fiesta se hacía cierto tipo de guerra.* Los que eran elegidos en la fiesta de Xiuhtecutli, en un día *ce itzcuintli*, después de la dedicación de sus señores, mandaban pregonar la guerra entre sus enemigos, para lo cual escogían a los más valientes y fuertes de sus guerreros. Ellos "...llegábanse al señor a porfía, porque cada uno deseaba que le eligiesen para aquel negocio, por tener ocasión de mostrarse y ganar de comer, y honra..."<sup>44</sup> Aunque no está muy claro, parece ser que aquí se trata de un tipo especial de guerra cuya finalidad era tomar prisioneros para las fiestas de consagración del *tlatoni*.

c) *Fiesta de quecholli*, "...era cuando se ordenaba la guerra, y en cuatro días se apartaban de sus mujeres y no olían *súchil*, ni se hacía sahumero; y el que llegaba en estos cuatro días a su mujer, decían que luego había de morir, y en todos cuatro días no se entendía sino en hacer fiestas y aderezar las flechas, y después se pintaban y cada uno bailaba con las flechas que había hecho y otro día iban a cantar"<sup>45</sup>.

<sup>41</sup> Motolinía, *Memoriales*, 339-342. Las Casas, *Los Indios*, 42-43. Gómara, *Historia general*, II, 391-393.

<sup>42</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 62-63.

<sup>43</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 63.

<sup>44</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 62-63.

<sup>45</sup> Motolinía, *op. cit.*, 53 y 69.

Sahagún nos informa además que esta fiesta estaba dedicada a Huitzilopochtli y que en su desarrollo se efectuaban algunos auto-sacrificios. Las flechas, además de servir como objetos ceremoniales, también eran aprovechadas para ejercitarse. Otro tipo de flechas eran quemadas en las sepulturas de los que habían muerto en las guerras anteriores. Lo que es sumamente interesante es hacer notar que esta fiesta también estaba íntimamente relacionada con la caza, aunque en esta etapa se dedicaba también a Mixcóatl (dios de los otomíes).<sup>46</sup>

d) *Fiesta de panquetzaliztli*. Se efectuaba en el mes del mismo nombre y estaba dedicada a Huitzilopochtli dios de la guerra. Tomaban parte los alumnos del *calmécac*, los del *telpochcalli* y también los comerciantes. Había simulacros de combates, sacrificios de esclavos y cautivos, bailes, comidas y regalos.<sup>47</sup>

e) *Peticiones que se hacían a Tezcatlipoca*. Como vimos en uno de los párrafos anteriores, el destino de los guerreros se encontraba determinado por los dioses. A pesar de ello el hombre buscaría ciertas ventajas. Como es lógico, para los comandantes *tlacatécatl* o *tlacochcácatl* se pide que les dé habilidades para dirigir a la gente de guerra; que se les adjudiquen atribuciones para sentenciar a muerte a los enemigos y poder distribuir oficios, armas, atavíos, adornos, etcétera. Lo que está perfectamente de acuerdo con las atribuciones que les señala a estos capitanes un texto contenido en el *Códice Matritense* que ha sido traducido por León-Portilla.<sup>48</sup> Un problema importante, como señalamos arriba, es llegar a establecer la procedencia de dichos comandantes. Estudios recientes<sup>49</sup> suponen la existencia de oficiales de alto rango, tanto nobles como plebeyos; sin embargo, cabría preguntarse hasta qué punto los que se supone eran representantes de los macehuales procedían realmente del pueblo. Volviendo a las súplicas a Tezcatlipoca, el grueso del ejército no era olvidado: para la tropa se suplicaba "algún

<sup>46</sup> Sahagún, *op. cit.*, 1, 201-204.

<sup>47</sup> Sahagún, *op. cit.*, 1, 127-128 y 206-213.

<sup>48</sup> El *tlacatécatl*: comandante de hombres / el *tlacochcácatl*: señor de la casa de las flechas, / jefe de águilas, / que habla su lengua. / Su oficio es la guerra que hace cautivos, / gran águila y gran tigre. / Águila de amarillas garras / y poderosas alas, / rapaz, / operario de la muerte. / El genuino *tlacatécatl* / el *tlacochcácatl*: señor de la casa de las flechas, / instruido, hábil, / de ojos vigilantes, dispone las cosas, / hace planes, ejercita la guerra sagrada. / Entrega las armas, las rige, / dispone y ordena las provisiones, / señala el camino, inquiere acerca de él, / sigue sus pasos al enemigo. / Dispone las chozas de guerra, / sus casas de madera, / el mercado de guerra. / Busca a los que guardarán los cautivos, / escoge los mejores. / Ordena a los que aprisionarán a los hombres, / disciplinados, conscientes de sí mismos. / Da órdenes a su gente, / les muestra / por dónde saldrá nuestro enemigo. León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*, 99.

<sup>49</sup> Piho, *op. cit.*

abrigo y buena posada en este mundo"; y también que Tezcatlipoca los hiciera tan valientes y esforzados que llegaran a desear la muerte. Todo lo anterior se pide diciéndole a Tezcatlipoca que él es quien ordena y que ellos saben que cuando él quiera y decida morirán y se los llevará a la casa del Sol. De paso también le piden, dado que es omnipotente, que enceguezca a sus enemigos para que de esta manera sus soldados no tengan mucho trabajo y por medio de sus servicios puedan expandir el poderío del *tlatocáyotl*.<sup>50</sup>

### 5. Armas<sup>51</sup>

a) *Ofensivas*. Honda (*temátlatl*),<sup>52</sup> lanzador (*átlatl*), lanzón (*tepuztopyilli*), dardo de tres puntas (*tlatzontectli*), lanza corta para el átlatl (*tlacochtli*), espadón (*macuáhuítl* o *macana*), espada ancha (*macuahuitzoctli*), porra de madera (*cuauhololli*), varas o figas y piedras, también emplearon el arco (*tlahuitolli*) y la flecha (*mitl*).

b) *Defensivas*. Rodelas o escudos redondos u ovalados (*chimalli*), grebas de cuero (*cozéhuaatl*), corazas o jubones estofados (*ichcahuipilli*), una especie de túnica que se usaba encima del *ichcahuipilli* (*éhuatl*), vestidos de pieles de animales, calzas—seguramente de algodón acolchado— y cascos.

c) *Materiales empleados en la construcción de sus armas*: madera, navajas de obsidiana o pedernal, huesos de animales o espinas de pescado (para puntas de flechas), tiras de cuero, tendones o tripas de animales (por ejemplo para los arcos o los escudos), piedras de distintas formas y tamaños, tela, cuerdas, el algodón muy compacto y grueso para determinados vestidos que hacían las veces de armaduras y para parte de las rodelas; en éstas se usaban también cañas entretejidas, seguramente con el fin de darles mayor consistencia; conchas de animales y parece ser que el excremento de las tortugas les servía como pegamento. El cuero de diferentes animales lo utilizaban tanto para sus vestidos como para el recubrimiento de cascos y escudos. Un elemento muy importante fueron las plumas. Se nos dice que en algunos casos recurrían también al oro y la plata, tanto

<sup>50</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 64-65.

<sup>51</sup> Acosta, *op. cit.*, 314. Aguilar, *Historia*, 40-41. Las Casas, *op. cit.*, 39-40. Conquistador Anónimo, *op. cit.*, 23-24. Díaz del Castillo, *Historia*, I, 56 y 246; II, 215. Durán, *op. cit.*, I, 259-260, 262 y 299; II, 190. Mendieta, *Historia*, I, 142-143. Sullivan, "The arms . . .", 155-161, 173-175 y 189. Torquemada, *Monarquía*, II, 538-539.

<sup>52</sup> La mayoría de los nombres en náhuatl que citamos, los tomamos del trabajo de T. Sullivan ya citado, que apareció en *ECN*, X, 155-193. Sin embargo debemos aclarar que no estamos de acuerdo con algunas de las opiniones expresadas en su introducción.

para el adorno de sus escudos y cascos, como para la confección de una especie de cota de malla que usaban los señores.

Es claro que existía una relación natural entre las armas ofensivas y las defensivas, o sea que ambas cumplían con eficacia el fin para el que fueron diseñadas.

## 6. Servicios

a) *Abastecimiento*. Tenemos noticias de que era coordinado por los *calpixque* tanto centrales como locales; éstos debían vigilar, entre otras cosas, que los bastimentos necesarios se encontraran en el lugar deseado. En caso de que la campaña fuera lejana, dichos *calpixque se organizaban de tal manera que los del centro mandaban avisar a los de otros pueblos para que éstos tuvieran todo aparejado*. Parece ser que, además de alojamiento y comida, los soldados recibían de la gente de los lugares por donde iban pasando mantas, cueros adobados y otros objetos o provisiones.<sup>53</sup>

b) *Espionaje*. Del "servicio de inteligencia" sabemos que contaban con cierto personal especializado para realizarlo, aunque hay que hacer notar que los comerciantes regulares (*pochtecas*) también desempeñaban este tipo de trabajo. Los especialistas eran un grupo de gente que conocía los idiomas y costumbres de diferentes regiones, se les llamaba "ratones". Una vez que se tenía la idea de hacer la guerra a una provincia determinada, los mandaban a ella con la misión de "reconocer el terreno", esto es, ver las posibles entradas y salidas, el grado de apercibimiento de los enemigos, sus efectivos militares y las armas con que contaban. La guerra era frecuente y no se podía estar muy seguro de los vecinos, por lo cual también existía un servicio de contraespionaje que consistía en tener elementos de planta disfrazados de mercaderes, con la misión de informar a los *tlatoque* de las intenciones y movimientos de sus enemigos potenciales. Mendieta nos dice que cuando los "ratones" cumplían bien su misión, recibían tierras como recompensa. Algunas veces era gente de su mismo bando la que daba al enemigo información sobre la inminencia de un ataque. Si no los descubrían recibían muchos regalos; pero si se llegaba a saber, su suerte no era muy envidiable: los despedazaban poco a poco, comenzando por la boca, después les quitaban la nariz, las orejas, las manos. Los pedazos eran arrojados por todas partes para hacer público el delito; además todos sus parientes eran convertidos en esclavos.<sup>54</sup>

<sup>53</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, 28-29. Durán, *op. cit.*, I, 147-148; II, 165.

<sup>54</sup> Mendieta, *op. cit.*, I, 142. Motolinía, *op. cit.*, 346-347. Torquemada, *op. cit.*, II, 538.

c) *Comunicaciones*. Sabemos que existía un grupo de gente encargada de la trasmisión de las noticias. Desgraciadamente en este aspecto únicamente tenemos informes de lo que podría ser el rango más elevado; nos referimos a los embajadores. Sobre ellos se nos dice que, tanto para asuntos civiles como militares, tenían que ser "... personas de autoridad y estimación, diligentes y avisados ..." <sup>55</sup> que pudieran realizar sus misiones de acuerdo con los mandatos de su *tlatoani*; tenían que ser muy valientes para, en caso necesario, morir en el cumplimiento de su deber. Usaban las mismas insignias y eran tratados por quienes recibían el mensaje como los mismos *tlatoque*. Se les tenían muchas consideraciones y si alguno era muerto u ofendido era causa suficiente para declarar la guerra. <sup>56</sup>

d) *Sanidad*. Durante la batalla propiamente dicha existía personal, al parecer no combatiente, especializado en recoger a los heridos, los cuales eran transportados a un sitio determinado donde se encontraban los médicos que los atendían. <sup>57</sup>

e) *Guarniciones*. Aunque hasta ahora no hemos encontrado muchos datos al respecto, es evidente que tenían un servicio permanente de colonias-guarniciones localizadas en puntos estratégicos, ya por ser fronteras, ya en provincias sojuzgadas y no muy pacíficas. Bernal nos dice "... parece ser que, como el gran Moctezuma tenía muchas guarniciones y capitanes de gente de guerra en todas las provincias que siempre estaban junto a la raya dellos; porque una tenía en lo de Soconusco por guarda de Guatemala y Chiapa, y otra tenía en lo de Guazacualco, y otra capitanía en lo de Mechoacán, y otra a la raya de Pánuco ..." <sup>58</sup>

### III. GUERRA

#### 1. Tipos de guerra

De acuerdo con las fuentes consultadas nos parece posible diferenciar varios tipos de guerra entre los aztecas:

a) *Cercana*. La que se daba entre señoríos más o menos próximos, no se necesitaban grandes preparativos y, al parecer, se decidían en una única batalla. Como ejemplos podemos citar las de Coyoacán y Xochimilco. <sup>59</sup>

<sup>55</sup> Torquemada, *op. cit.*, II, 532.

<sup>56</sup> Torquemada, *op. cit.*, II, 532-535.

<sup>57</sup> Mendieta, *op. cit.*, I, 143. Motolinía, *op. cit.*, 348. Torquemada, *op. cit.*, II, 539.

<sup>58</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, 55.

<sup>59</sup> Durán, *op. cit.*, I, 76-77, 91-93 y 110-111.

b) *Prolongada*. En este caso contaban con campamentos más o menos estables, fabricados con "tiendas pajiças y de estera que parecían un pueblo bien formado".<sup>60</sup> El ejemplo podría representarlo la guerra contra Chalco librada en tiempos de Moctezuma I.

c) *A larga distancia*. Por ejemplo la de Oaxaca. Es interesante hacer notar que, dado que la provincia fue asolada, Moctezuma I la mandó repoblar con gente de Tetzoco, Tlacopan, Xochimilco, Chalco y otras parcialidades; el *tlatoani* mexica nombró directamente al nuevo gobernante, Atlázol. La nueva ciudad debió constituirse con barrios de tepanecas, tetzcocanos, xochimilcas o los que correspondieron a los grupos enviados, cada uno de ellos con su señor y sus mandoncillos.<sup>61</sup>

d) *Perpetua*. Es la comúnmente llamada guerra sagrada o florida, que se realizaba con fines de ejercicio y obtención de prisioneros. Este tipo de guerra, aunque ya conocida en los valles centrales, alcanzó nivel institucional en Tenochtitlan, por consejo de Tlaacá-lel, en época de Moctezuma I (1440-1469). Estaba dirigida contra las provincias de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Atlixco y Tliluhquitépec que también necesitaban prisioneros. Su finalidad era que, de tiempo en tiempo, "...como quien va al mercado, se acudiese a comprar honra y gloria humana con su sangre y vidas, para que los hijos de los grandes no estuvieran ociosos y el ejercicio militar no se perdiese..."<sup>62</sup> Estaba dedicada a Huitzilopochtli. Daban a los que se distinguían en ella grandes recompensas y aquél que no se hubiese señalado no podría ser honrado, así fuera hijo del mismo *tlatoani*. Se les daba igualdad de condiciones a los hijos naturales, los cuales podían llegar a ser más estimados que los legítimos en caso de destacar en esta guerra. De acuerdo con Durán, a partir del momento de institucionalización en Tenochtitlan, se instauró que "...no se herede por vía de nacimiento de grandes, sino que por vía de guerra y de valentía... y a éstos les den insignias de valientes una y muchas veces, y se reparta con ellos del oro y de la plata... y éstos usen dellos para siempre y no otros..."<sup>63</sup> Política que al crecer el estamento dominante perdería fuerza y el origen volvería por sus fueros.

<sup>60</sup> Durán, *op. cit.*, 1, 148.

<sup>61</sup> Durán, *op. cit.*, 1, 243-244.

<sup>62</sup> Durán, *op. cit.*, 1, 240.

<sup>63</sup> Durán, *op. cit.*, 1, 240-242.

## 2. *Causas para declarar la guerra* <sup>64</sup>

Torquemada nos dice que “Una de las condiciones, que en la guerra se piden, y la principal, es que sea movida con causa justa, determinada por razón, y justicia, sin la qual no se puede llamar buena ni razonable, sino mala, y mui mala . . .” <sup>65</sup> Las causas que pudimos detectar fueron las siguientes:

a) *Rebelión de una provincia*. En este caso investigaban si existía división de opiniones entre el pueblo y su nobleza, si veían que el levantamiento no era general, sino que únicamente el señor y su grupo se querían rebelar, mandaban a ciertos jueces y capitanes a prenderlos; todos eran ejecutados. Si era todo el pueblo, se le requería varias veces para que cesara en su intento; en caso de no hacerlo se declaraba la guerra; si la intimidación lograba su efecto, el pueblo era perdonado.

b) *Muerte de mercaderes en una provincia no sujeta a México*.

c) *Muerte u ofensas a embajadores*.

d) *No reconocimiento de la superioridad de los dioses aztecas*.

e) *No aceptación de pago del tributo correspondiente*.

f) *Se nos habla además de otras causas “suficientes”, aunque no se especifica cuáles eran éstas*.

De hecho lo que más se menciona son las causas formales como la defensa de la religión y de la superioridad aztecas. Sin embargo el fondo del asunto, las causas reales, eran mantener la supremacía político-militar tenochca y apropiarse del tributo que ésta significaba.

## 3. *¿Cómo se le informaba al pueblo acerca de la guerra y cómo reaccionaba éste?*

Una vez que el tlatoani y su consejo consideraban que existía una causa suficiente para declarar la guerra a alguna provincia, reunían al pueblo en general, y en particular a los viejos, tanto hombres como mujeres, y a los guerreros (*cuacuauhtin-ocelome*). La presencia de las ancianas se debía a “ . . .que, como vivían más que los hombres, se acordaban de cómo se habían hecho las guerras pasadas . . .” <sup>66</sup> Una vez reunidos se les hacía saber el porqué se intentaba la guerra. Si ésta era a causa de la muerte de un mercader o embajador, se aceptaba de inmediato, “ . . .queriendo sentir que la

<sup>64</sup> Las Casas, *op. cit.*, 39. Durán, *op. cit.*, 1, 188-193. Gómara, *op. cit.*, 11, 411. Mendieta, *op. cit.*, 1, 141. Motolinía, *op. cit.*, 11, 537. Torquemada, *op. cit.*, 11, 383.

<sup>65</sup> Torquemada, *op. cit.*, 11, 382.

<sup>66</sup> Gómara, *op. cit.*, 11, 410-411.

mercadería y contratación es ley natural y lo mismo el hospedaje y buen tratamiento a los pasajeros . . .”<sup>67</sup> Pero si se trataba de la muerte de algún mensajero que hubiera ido para que en una provincia determinada aceptaran, sin más, el ser tributarios de los aztecas, o si se trataba de alguna otra causa semejante, por principio el pueblo se negaba y trataba de disuadir al señor de hacerla; sin embargo, si éste porfiaba, le decían que ellos ya habían dado su opinión, pero que él, como su señor, podía hacer lo que quisiera.<sup>68</sup>

#### 4. *Manera de declarar la guerra*

De acuerdo con las informaciones de los “ratones” y al sentirse con fuerzas suficientes, procedían a hacer una declaración formal de guerra. Con un embajador le enviaban al *tlatoani* enemigo ciertas mantas y rodelas como señal de guerra y le expresaban los motivos por los que se le haría la guerra, a fin de que no pudiera decir que lo tomaban a traición.<sup>69</sup>

#### 5. *Formas de reaccionar del pueblo al que se le declaraba la guerra*

Fundamentalmente existían dos: si se consideraban suficientemente fuertes, se preparaban a resistir; en caso contrario juntaban cierto tributo en oro y joyas y aceptaban ser tributarios, aunque en este caso lo hacían como “amigos”.<sup>70</sup>

### IV. BATALLA

#### 1. *Lugar en que se daba*

En este caso la información de que disponemos parece referirse sobre todo a la guerra local, o sea la cercana. Una vez que los ejércitos se encontraban apercebidos, la batalla tenía lugar en un terreno intermedio denominado *quiauhtlalli* o *yaotlalli*, mismo que era considerado sagrado. Torquemada agrega que los propietarios de la tierra, o sea los agredidos, salían a esperar a los enemigos.<sup>71</sup>

<sup>67</sup> Mendieta, *op. cit.*, I, 141.

<sup>68</sup> Las Casas, *op. cit.*, 39. Motolinía, *op. cit.*, 345. Torquemada, *op. cit.*, II, 537.

<sup>69</sup> Las Casas, *op. cit.*, 41-42. Gómara, *op. cit.*, II, 411. Mendieta, *op. cit.*, I, 141-142. Motolinía, *op. cit.*, 346. Torquemada, *op. cit.*, II, 537-538.

<sup>70</sup> Las Casas, *op. cit.*, 40-41. Gómara, *op. cit.*, II, 141. Mendieta, *op. cit.*, I, 142. Motolinía, *op. cit.*, 347. Torquemada, *op. cit.*, II, 538.

<sup>71</sup> Aguilar, *op. cit.*, 41. Las Casas, *op. cit.*, 40-41. Gómara, *op. cit.*, II, 411. Mendieta, *op. cit.*, 347. Torquemada, *op. cit.*, II, 538-539.

## 2. *Parafernalia guerrera*

Acostumbraban pintarse y vestirse con ciertas armaduras que semejaban animales. Antes de iniciar la batalla daban una grito espantosa, hacían ruidos tremendos con caracoles, atabalejos y por medio de silbidos, todo lo cual servía por un lado para darse valor y por el otro para amedrentar al enemigo. Torquemada nos dice que "...parecía que allí lloraban los muertos y heridos que luego habían de suceder..."<sup>72</sup>

## 3. *Táctica*<sup>73</sup>

Aunque no tenían lo que podríamos llamar formaciones de combate, al llegar al campo de batalla lo hacían por "escuadrones". La señal de ataque era dada con un caracol o con un atabalejo por el capitán general, el cual también hacía las veces de guión o portaestandarte. De acuerdo con Torquemada, a los capitanes generales, antes de partir para la guerra, les daban a beber un líquido que era extraído de un ídolo hecho de toda clase de semillas y amasado con sangre de niños.<sup>74</sup> El capitán general jugaba un papel muy importante, pues si llegaba a ser derribado ante sus soldados, éstos huían.

Antes de entrar a ver las fases de la batalla, es importante insistir en el hecho de que, en la mayor parte de los casos, para los mexicas la guerra tenía un carácter muy especial: más que aniquilar al enemigo buscaban obtener víctimas para sus sacrificios. Volviendo a nuestro tema, en el desarrollo de la batalla pudimos distinguir las siguientes fases:

a) Aquélla en que se empleaban armas arrojadas y que posiblemente se desarrollaba entre 40 a 50 metros de distancia; se lanzaban piedras con hondas y a mano, dardos propulsados con lanzador, lanzas y flechas.

b) La segunda y más importante era en la que se entablaba el combate cuerpo a cuerpo. Entonces usaban espadas, mazas y rodellas. Contaban también con el apoyo de flecheros protegidos igualmente con rodellas. Después de un primer momento, en el cual los flecheros gastaban su munición, iniciaban una especie de pega y

<sup>72</sup> Torquemada, *op. cit.*, II, 583. Para referencia general ver nota 70.

<sup>73</sup> Acosta, *op. cit.*, 314. Aguilar, *op. cit.*, 41. Las Casas, *op. cit.*, 40-41. Díaz del Castillo, *op. cit.*, II, 213. Gómara, *op. cit.*, II, 411. Mendieta, *op. cit.*, I, 142-144. Motolinía, *op. cit.*, 347-349. Torquemada, *op. cit.*, II, 538-540.

<sup>74</sup> Torquemada, *op. cit.*, II, 83.

corre, esto es, hacían pequeñas escaramuzas durante un rato y, cuando se cansaban, simulaban retirarse, algunas veces para volverse repentinamente contra el enemigo y otras para dejar el paso libre a las tropas de refresco; cuando luchaban salían armados con lanzones y espadas con navajas de obsidiana, las que llevaban sujetas por medio de una cinta de cuero para evitar que se perdieran.

c) Esta tercera etapa consistía en el seguimiento de los vencidos. Una vez que la batalla se había decidido en favor de alguno de los bandos, los vencedores perseguían a los contrarios hasta que éstos lograban ponerse a salvo o podían hacerse fuertes en algún punto. Los perseguidores iban incendiando y saqueando lo que encontraban a su paso. En caso de que se tuviera que negociar la paz, los vencidos instaban a su señor a que se rindiera; si éste no accedía, se llegaba incluso a matarlo para así poder acordar con sus enemigos el cese de hostilidades. También podía suceder que los perseguidores se contentaran con llegar al límite de los poblados, o sea a las primeras casas ocupadas por los guardianes, las cuales eran incendiadas; en este último caso se conformaban con lo que buenamente habían podido tomar.

d) Las emboscadas, preferentemente nocturnas, eran muy acostumbradas por los aztecas, diestros en la preparación de celadas. Hacían hoyos en el suelo, mismos que eran cubiertos con paja y tierra; a los lados de la trampa se colocaban los guerreros. Mandaban por delante un pequeño grupo o destacamento, con la misión de provocar y conducir a los enemigos al lugar deseado, fingiendo una huída. Una vez logrado esto, salían los emboscados y, según se sabe, eran pocos los que lograban escapar.

#### V. PRISIONEROS <sup>75</sup>

La obtención de prisioneros tenía una significación muy especial entre los aztecas. Directamente representaba una posibilidad de ascenso social y militar y, de acuerdo con lo que hemos visto, era el objetivo principal de la batalla. Su importancia era señalada tanto para los señores como para los más humildes macehuales. En forma general se puede decir que los mexicas nunca rescataban o intercambiaban a sus prisioneros, ni los regalaban ni vendían. En caso de que existiera alguna duda sobre quién era el cautivador, por medio de unos jueces se recurría al mismo prisionero para que

<sup>75</sup> Conquistador Anónimo, *op. cit.*, 25-26. Durán, *op. cit.*, II, 150-151. Mendieta, *op. cit.*, I, 142-146. Motolinía, *op. cit.*, 348-350. Torquemada, *op. cit.*, II, 539-542.

éste, bajo juramento, dijera quién lo había capturado. La principal diferencia entre la calidad de los prisioneros parece haber estado relacionada por un lado con la categoría del cautivador y por el otro con el rango y lugar de procedencia de los mismos prisioneros. Si se trataba de su primer prisionero, un soldado común, además de la posibilidad que tenía de obtener determinados grados, recibía alguna recompensa, y si el cautivo era un señor o principal el premio era mayor.

Por lo que respecta a los prisioneros hechos por los señores, sobre todo el primero, era gran motivo de regocijo no únicamente para él, sino también para su pueblo, pues la valentía de un gobernante era muy apreciada y se consideraba que un *tlatoani* no podía gobernar realmente hasta haberla demostrado. Esta misma regla era aplicable a los parientes masculinos del señor y a los otros nobles. Cuando un *tlatoani* capturaba a su primer prisionero, el hecho era celebrado con gran pompa. Se enviaban emisarios para anunciarlo al pueblo; los enviados regresaban cargados con vestidos y adornos reales, con los que se vestía y componía al prisionero, el cual, hasta el día de su sacrificio, era tratado como el propio señor, "aunque no tan deveras".<sup>76</sup> A la fiesta del sacrificio de tan honrado prisionero acudían parientes y amigos del gobernante; se hacían grandes festejos y se daban regalos. El día de su sacrificio el prisionero era ataviado con los atributos del Sol.

Por otra parte sabemos que los señores tomados prisioneros eran dedicados al llamado "sacrificio gladiatorio", conectado con la fiesta de *tlacaxipehualiztli*. Eran conducidos a una plaza, al interior de un templo, en donde eran atados del tobillo a una piedra agujerada; se les proveía de una rodela y una espada sin navajas y se les ponía a pelear con guerreros principales perfectamente armados. Lo más común era que fueran vencidos y sacrificados, aunque, en caso de derrotar a los guerreros que se les enfrentaban, cinco por lo regular, tenían derecho a la libertad. El no cumplir con este postulado era considerado como una gran infamia.

Una vez de regreso a su poblado, los que traían prisioneros los arrojaban en una jaula que estaba al cuidado de un vigilante. Si algún prisionero se llegaba a escapar, el barrio al que se había encomendado el cautivo, por haber nombrado a un inútil como guardián, tenía que recompensar al dueño con una esclava joven, un escudo y una carga de ciertas mantas especiales.

Si un prisionero llegaba a escapar y regresaba a su lugar de origen, su suerte dependía de su condición social. Si era del pueblo

<sup>76</sup> Motolinía, *op. cit.*, 350.

lo recibían muy bien y era recompensado por sus señores, "... porque se había libertado, y vuelto a su casa, donde había de servirle, y tributarle..."<sup>77</sup> Pero si el que regresaba era principal, no corría mejor suerte que la que le hubiera tocado entre sus cautivadores. Recibía la muerte, pues se consideraba una afrenta el que hubiese regresado y se le decía que: "... si... en la guerra no había sido hombre para prender a otro, ni para se defender, que muriera allá como preso en guerra, que muriendo así, moría con más honra que vivir volviendo fugitivo."<sup>78</sup>

#### VI. JUSTICIA MILITAR<sup>79</sup>

En general ésta era muy expedita, excepto en el caso de escapatória de prisioneros; la pena más común, por no decir única, era la de muerte. Se nos dice que para los asuntos de la guerra contaban con cinco jueces-capitanes y que uno de ellos, quien se informaba de los delitos, los pintaba y se los entregaba al señor; éste, después de haberlos visto, comisionaba a otros cinco jueces para que ejecutaran su sentencia. Con referencia a los delitos propiamente dichos, los hemos dividido, de acuerdo con su naturaleza, en tres grupos principales:

- a) *Contra la disciplina.* Todos los que los cometían sufrían la pena de muerte:
  - Los mensajeros que eran enviados por un capitán y mentían.
  - Los que dañaban a los enemigos sin permiso del capitán.
  - Los que acometían antes de tiempo.
  - Los que se apartaban de sus banderas.
  - El que se echaba con sus cautivas.
  - El que quitaba su prisionero a otro.
  - El que daba su prisionero a otro.
- b) *Por robo o mal uso de insignias y atavíos.*
  - Pena de muerte y pérdida de bienes al señor o principal que en bailes o batallas sacara las insignias o divisas —o alguna que se les pareciera— de los señores de México, Tetzoco y Tacuba.
  - Pena de muerte para el que robaba los atavíos de los señores o parte de ellos.
- c) *Traición.* Muerte lenta por despedazamiento, pérdida de bie-

<sup>77</sup> Torquemada, *op. cit.*, II, 540.

<sup>78</sup> Mendieta, *op. cit.*, I, 144-145.

<sup>79</sup> Las Casas, *op. cit.*, 141. Garibay, *Teogonía e historia*, 73-74. Gómara, *op. cit.*, II, 412. "Historia de los mexicanos" en *Relaciones de Texcoco*, 283 y 285. Motolinía, *op. cit.*, 349. Torquemada, *op. cit.*, II, 384-385 y 540.

nes y esclavitud de todos sus parientes al que cometía traición y daba aviso al enemigo.

Es de pensarse que con tales penas los delitos serían raros; sin embargo el que éstas existieran nos hace pensar que eran necesarias.

#### VII. HONRAS FÚNEBRES

Cuando alguien moría en la guerra se consideraba que: "...la muerte que ... recibieron, no les sucedió porque debieran nada, ni por robar, ni por mentir, ni por ninguna vileza, sino por valor y honra de nuestra patria y nación ... y gloria de nuestro dios y señor Huitzilopochtli ..."<sup>80</sup> Las honras que se les hacían eran conformes a sus merecimientos y valor. Se hacían unos bultos que representaban al muerto. Las Casas nos dice que los cuerpos que se encontraban eran incinerados en el campo de batalla y que se tomaba una flecha del muerto, que servía como base para formar el bulto funerario.<sup>81</sup> Durante cuatro días había cantos tristes y bailes acompañados de grandes llantos y lamentaciones. Después se quemaba el bulto y sus cenizas eran arrojadas sobre los deudos. A continuación las esposas y parientes de los muertos ayunaban durante 80 días, al cabo de los cuales se enterraban las cenizas de los muertos, que permanecían enterrados durante otros 80 días; finalizados los segundos 80 días se desenterraban las cenizas y eran depositadas por los parientes viejos del muerto en el cerro de Yahualihcan. A continuación los deudos recibían regalos del *tlatoani* y, después de cinco días, se hacía una fiesta en nombre de los muertos durante la cual se quemaban todas las ropas de los difuntos, se comía, se bebía despidiéndose de ellos de la siguiente manera: "Desde las cavernas, por llanos y poblados y montes os llamamos, que no estáis vosotros en tinieblas ni nublados, pues el sol resplandece por vosotros, y con esto os dejamos; gozad de esa gloria bienaventurada, adonde estáis con alegría, junto a los dioses."<sup>82</sup> De esta manera terminaban las ceremonias en honor de los nuestros en la guerra.<sup>83</sup>

En general todos los muertos en la guerra iban a la casa del Sol, aunque aquí también se hace visible la dicotomía nobleza-pueblo. Los primeros "... con todos los demás valientes y famosos hombres

<sup>80</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, 17.

<sup>81</sup> Las Casas, *op. cit.*, 185.

<sup>82</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, 19-20.

<sup>83</sup> Ver también Durán, *op. cit.*, I, 294-298.

que han muerto en las guerras . . . están haciendo regocijo y aplauso a nuestro señor el Sol, con el cual se gozan, y están ricos de perpetuo gozo y riqueza y que nunca se les acabará, y siempre andan chupando el dulzor de todas las flores dulces y suaves de gustar . . . las flores que chupan nunca se marchitan y son de gran suavidad; con deseo de las cuales se esforzaron a morir los hombres de buena casta.”<sup>84</sup> Con respecto a los macehuales, dado que éstos no pueden aspirar a tantos deleites, se pide cuando menos que: “. . . si acá en el mundo no han de medrar, señaladlos para servidores y oficiales del Sol, para que administren comida y bebida a los [dioses] del infierno y a los del cielo”.<sup>85</sup>

#### VIII. RECOMPENSAS Y HONORES ALCANZADOS EN LA GUERRA: SIGNIFICACIÓN SOCIAL DE LA MISMA

Por principio y tomando en cuenta lo que Acosta nos dice al respecto, la guerra era la actividad más importante, por medio de la cual se alcanzaba más honra y la que permitía el ascenso social. Los que se distinguían en la guerra podían alcanzar privilegios que ningún otro tenía.<sup>86</sup> Las recompensas posibles de alcanzar comenzaban desde el exterior. Una vez terminada la guerra de Chalco, Moctezuma I ordenó que a todos aquellos que se hubieran distinguido se les agujeraran los tabiques de las narices para que, en el orificio resultante les fueran colocadas plumas y joyas “a manera de bigotes”;<sup>87</sup> además recibían el derecho de usar otros signos, como determinada forma de peinado, ciertas cintas para atar el pelo y borlas para significar el número de sus hazañas. Por otras informaciones sabemos que: “. . . los reyes en esta tierra tuvieron [grandísimo cuidado] desde la fundación della, de galardonar e premiar con grandes preeminencias y estados, dádivas y generosas mercedes acompañadas de grandes privilegios y libertades y esenciones a los súbditos y basallos y personas privadas de sus reynos haciéndoles tanta honra y buenas y amplias mercedes quanto a su modo pedían y usança, y aunque su modo es bajo no eran las mercedes tan de baja estima que no eran pueblos, villas, aldeas y posesiones, oro y plata joias . . . que les dauan en recompensa de los hechos balerosos que hacían y no sólo a los hombres de linaje empero también a los de muy baja suerte que se señalasen . . .”<sup>88</sup> Las Casas,

<sup>84</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 64.

<sup>85</sup> Sahagún, *op. cit.*, II, 64.

<sup>86</sup> Acosta, *op. cit.*, 314.

<sup>87</sup> Durán, *op. cit.*, I, 152.

<sup>88</sup> Durán, *op. cit.*, II, 160.

además de informarnos sobre el tipo de vestimentas que podían llevar los que se significaban en la guerra, nos da el curioso dato, que consignamos con las debidas reservas, de que cuando los guerreros realizaban algún hecho significativo en la guerra contra otra provincia, podían hacer sus casas de acuerdo con el estilo usado en esa provincia enemiga. Lo anterior era considerado un gran privilegio, permitido sólo a los más esforzados y valientes.<sup>89</sup> Por otra parte Tezozómoc nos dice que los privilegios que podían ganarse en la guerra incluían "... entrar armados y vestidos a palacio y ... tener parte en las rentas de Motecuzoma ..."<sup>90</sup>

Para terminar podemos decir, de acuerdo con lo expuesto, que la guerra permitía cierta igualdad social o cuando menos dejaba abiertas las puertas para alcanzarla. Sin embargo, el asunto no era tan sencillo, pues incluso aquí se establecía, como era de esperarse, una diferenciación entre los nobles y el pueblo. Si bien todas las recompensas señaladas aparentemente las recibían tanto los "hombres de linaje" como los macehuales de "muy baja suerte", las deferencias destinadas a éstos últimos no eran las mismas, incluso ni para los más distinguidos de entre ellos, lo cual claramente los diferenciaba de los "nacidos de principales". Los macehuales que se distinguían en la guerra ingresaban a lo que podríamos llamar "nobleza por hechos meritorios en campaña", pero su grupo se encontraba encajonado en el escalón más bajo de las órdenes militares; a lo más que podían aspirar era a usar ropa de algodón y joyas no muy finas; sus cabellos podían ser atados después de que hubieran capturado cuando menos a cuatro prisioneros y los penachos que usaban no podían ser muy ricos, pues parece que les estaba prohibido el uso de ciertas plumas.<sup>91</sup>

<sup>89</sup> Las Casas, *op. cit.*, 39.

<sup>90</sup> Tezozómoc, *op. cit.*, 28.

<sup>91</sup> Acosta, *op. cit.*, 314. Conquistador Anónimo, *op. cit.*, 22. Durán, *op. cit.*, II, 160-161. Mendieta, *op. cit.*, I, 145. Motolinía, *op. cit.*, 350-351. Torquemada, *op. cit.*, II, 542.

OBRAS CONSULTADAS

- ACOSTA, Joseph de. *Historia natural y moral de las Indias*, estudio preliminar de Edumundo O'Gorman, México, FCE, 1962, 444 p.
- AGUILAR, Fray Francisco de. *Historia de la Nueva España*, edición de Alfonso Teja Zabre, México, Botas, 1938, 100 p.
- ALVARADO TEZOSÓMOC, Hernando. *Crónica mexicana*, selección y prólogo de Mario Mariscal, México, UNAM, 1943, 203 p. (Biblioteca del estudiante universitario, 41.)
- BENAVENTE, fray Toribio de (Motolinía). *Memoriales o libro de las cosas de Nueva España y de los naturales de ella*, edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1971, 591 p.
- CASAS, Fray Bartolomé de las. *Los indios de México y Nueva España*, selección y prólogo de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa, 1966, 255 p. (Colección "Sepan cuantos . . .", 57.)
- CONQUISTADOR ANÓNIMO. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temistitlán México. Escrita por un compañero de Hernan Cortés*, prólogo de León Díaz, México, América, 1941, 55 p.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, 4 v. México, Herrerías, 1938.
- DURÁN, Fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, edición de José Fernando Ramírez, 2 v. México, Nacional, 1967.
- GARIBAY K., Ángel María. *Teogonía e historia de los mexicanos*, México, Porrúa, 1963, 159 p.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, FCE, 1961, 198 p.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia general de las Indias*, prólogo de Emiliano M. Aguilera, 2 v. España, Iberia, 1965.
- MARTÍNEZ MARÍN, Carlos. "El desarrollo histórico de los mexica", México, MNA, 1965, 23 p. (*Los aztecas su vida y su obra*, 2.)
- MENDIETA, Fray Gerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*, 4 v. México, Chávez Hayhoe, 1945.
- PIHO, Virve. "Tlacatecutli, tlacochtecutli, tlatatécatl y tlacochcácatl", *ECN*, x, México, UNAM, 1972, 315-328.
- POMAR-ZURITA. *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, prólogo de Joaquín García Icazbalceta, México, Chávez Hayhoe, 1941, 289 p.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de Ángel María Garibay K., 4 v., México, Porrúa, 1956.
- SULLIVAN, Thelma. "The arms and insignia of the Mexica", *ECN*, x, México, UNAM, 1972, 155-193.
- TORQUEMADA, Fray Juan de. *Monarquía indiana*, 3 v., introducción de M. León-Portilla, México, Porrúa, 1969.